

**1ª Juan 3:1-3** Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. 2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. 3 Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

- **Mirad cuál amor nos ha dado el Padre:**

**Mirad: eído:** está usando este verbo para que *comprendamos, reconozcamos, nos informemos, percibamos...* Es como si Juan estuviera invitándonos a *asombrarnos del amor de Dios, a pararnos a contemplar*. Cuando alguien dice: *¡¡Mirad!!* Es porque ha visto algo realmente digno de observar.

**Cuál amor:** *potapós agápe*: qué clase de amor, que festín de amor, de benevolencia, de afecto.

Esto nos recuerda a Juan 3:16 donde dice *porque de tal manera amó Dios al mundo*. Con tal clase de amor..., un amor que es demostrado en *entrega, dando, ofreciendo*.

**Nos ha dado el Padre:** el amor en este caso viene del Padre, de Dios Padre. Él nos lo ha dado como un regalo, una gracia, y como hemos dicho, el tipo de amor que nos da es *ágape*, lo cual significa que es un amor incondicional, desinteresado.

Dios nunca retira lo que nos da, así como los dones y el llamamiento, pero eso no significa que no podamos perderlo. Lo que quiere decir es que nunca va a salir de la iniciativa de Dios el retirar su amor, su gracia, su favor hacia nosotros, pero dentro de la libertad que nos ha dado, Él permitirá que tomemos decisiones, en ocasiones contrarias a su voluntad, las cuales nos alejarán de Dios y de su amor.

La parábola del hijo pródigo nos enseña esto. El padre nunca dejó de amar al hijo, aun cuando este se encontraba perdido, pero fueron las decisiones del hijo las que lo mantuvieron lejos de la casa del *Padre*, lejos de su amor, de su favor, de su cuidado. Cuando el hijo estuvo preparado para volver después de un arrepentimiento sincero, los brazos de amor del Padre continuaban extendidos.

Como dice **Sttot**: *la exclamación <<¡Mirad!>> invita a asombrarse, admirarse de esta verdad y meditar en ella, y alienta a agradecer y adorar al Padre que ha realizado esta obra magnífica. Juan es llevado a un estallido de asombro ante el amor de Dios.<sup>1</sup>*

El amor de Dios de por sí es digno de admirar, de asombrarse, pero ¿qué es exactamente lo que ha captado la atención de Juan para que nos invite, nos llame la atención a pararnos a *Mirar*?

- **Para que seamos llamados hijos de Dios: kaléo:** Es más que un llamado, es un llamado en voz alta, como a gritos. Es una invitación a formar parte de su familia.

---

<sup>1</sup> Las cartas de Juan. John Sttot. Ed Certeza, Buenos Aires, 1974

El hecho de que seamos llamado (a gritos) invitados, habla de que Dios nos conoce personalmente aun cuando no éramos sus hijos. Conoce nuestros nombres y una invitación personal llegó a nuestra vida para formar parte de la familia de Dios.

Aún si Dios no nos hubiera dado la oportunidad de ser llamados hijos de Dios, su amor sería grandioso, asombroso, como dice Pablo a los Efesios, un amor tan ancho, tan largo, tan profundo y tan alto que excede a todo conocimiento. (Ef 3:18-19).

Dios no tenía por qué mostrarnos ese amor ya que nuestro pecado demandaba juicio, condena y castigo, pero Juan se maravilla del amor de Dios porque este amor se ha manifestado en hacernos hijos de Dios.

**Juan 1:12** nos dice que *a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios y que esto es solamente un producto de la voluntad de Dios (v.13).*

- **Hijos de Dios: téknon:** descendencia.

Juan 1:14 habla de Cristo como el *unigénito del Padre*, lo cual nos habla de que Dios sólo tenía un hijo. También lo dice en Juan 1:18; 3:16; 3:18.

Ef 2:3 dice que *antes* cuando vivíamos en nuestros delitos y pecados, estábamos muertos. Andábamos en estos pecados siguiendo la corriente del mundo guiados por el príncipe de la potestad del aire, el diablo, el cual es el espíritu que opera en los hijos de desobediencia.

Así que según Pablo, antes éramos *hijos de desobediencia, de satanás y esto nos convirtió en hijos de ira*. Personas destinadas a vivir infelizmente, amargadas, enlutadas, separadas de Dios, condenadas y destinadas a un castigo que duraría por la eternidad. Ni podíamos acercarnos a Dios por causa de nuestro pecado, ni podíamos ser escuchados por Él.

Pero ahora somos llamados *hijos de Dios* ¿Qué pasó? ¿Acaso Dios se arrepintió? ¿Nos perdonó sin más? Alguien tuvo que pagar la deuda, la multa de nuestra transgresión de la Ley de Dios y lo hizo mediante su muerte, su sangre.

Por eso tiene sentido Jn 3:16 o Ro 5:1 o Ro 5:8

Aunque el capítulo 2 termina diciendo que *todo el que hace justicia es nacido de Dios*, eso no significa que nuestras obras de justicia, nuestra obediencia, nuestra caridad puedan convertirnos en hijos de Dios. Porque Pablo dice en Ef 2:9 *no por obras para que nadie se gloríe*.

Juan deja claro, que ser hijos de Dios es un producto únicamente del amor de Dios, algo que no podemos ganarnos, que no merecemos, que no hemos conseguido.

Es tan asombrosa esta demostración de amor que Juan no nos pide, sino que nos exhorta a *Mirar*, ya que el verbo *Mirar* es un imperativo aoristo, una orden. Es como si Juan nos dijera, ¡¡eh, eh, deténganse ahí y miren, observen, asómbrense!!

En otras palabras, no pararse a contemplar el amor de Dios sería un pecado. Vivir cada día sin detenerse a considerar que por el amor de Dios somos hijos suyos, es un pecado, una falta de respeto, de reverencia o agradecimiento a Dios. Cada día, debemos

*detenernos como si de un paisaje se tratara, y pararnos a contemplar terminando con un suspiro y diciendo ¡¡Gracias Dios por tu amor!!*

Muchas versiones recojen unas últimas palabras que se encuentran en los manuscritos más antiguos: **y lo somos.**

Según **Hartmut Beyer**, *Juan prorrumpe en un grito de alegría; y en efecto, lo somos. No sólo somos llamados así, lo somos en realidad. No es un mero título, sino una verdad. No es una promesa que se cumple en algún momento del futuro, sino ya, aquí y ahora.*<sup>2</sup>

- **Por esto el mundo no nos conoce: kósmos:** no se está refiriendo al mundo físico, la creación, ni tampoco a las personas en sí. Se está refiriendo al sistema del mundo que no reconoce a Dios. A las personas, pensamientos, razonamientos que rechazan la idea de Dios.

**Ou ginósko:** no nos conoce. Se mantiene ignorante hacia nosotros. No reconoce que seamos hijos de Dios, no lo comprende.

**Marshall** dice que esto *no señala solamente un proceso de la mente o de la memoria, sino una relación. El mundo está cerrado para con lo espiritual y los creyentes, y los rechaza.*<sup>3</sup>

**Hartmut** dice que para los ojos del mundo, nuestra condición espiritual como hijos de Dios no es visible y por ende, no existe.<sup>4</sup> Nadie va por ahí diciendo, “¡hey, mirad un hijo de Dios!”

Los ojos del mundo (las personas que rechazan a Dios) están velados como dice 2ª Co 4:4 *que el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos...* y por lo tanto no pueden ni ver a Dios ni ver a los hijos de Dios.

La razón de esto es lo que dice a continuación:

- **Porque no le conoció a él:** El mundo no conoce a los hijos de Dios porque no conoce a Dios. No reconoce, percibe que somos hijos de Dios por la misma razón que no reconoce a Dios. La misma ceguera que le impide ver a Dios, le impide ver que seamos hijos de Dios.

Por esa razón muchas persona que han visto un verdadero cambio en nosotros no terminan asombrados o preguntándonos que ha ocurrido, porque no pueden entender que seamos hijos de Dios. Siempre buscarán otra razón para ese cambio que ven en nosotros.

**MacArthur** dice que *los verdaderos extraterrestres en el mundo no son seres de otros planetas, sino los cristianos. Tras haber nacido de nuevo se les dio una naturaleza nueva de origen celestial, de tal modo que pueden desplegar una naturaleza y un estilo de vida semejante al de su Salvador y Padre celestial. Es una naturaleza por completo ajena y*

---

<sup>2</sup> Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed Clie, Terrassa, Barcelona.

<sup>3</sup> Las cartas de Juan. I. Howard Marshall. Ed Nueva Creación, Buenos Aires, 1991

<sup>4</sup> Las cartas de Juan. Hartmut Beyer. Ed Clie, Terrassa, Barcelona.

*extraña para los no salvos, por lo cual parece “de otro mundo” (1Co\_2:15-16; 1Pe\_4:3-4).*<sup>5</sup>

Si los que no respetan a Dios, te toman en cuenta a ti, preocúpate de su condición. [Bengel.]

Así que no esperemos que el mundo que rechaza a Dios nos acepte a nosotros. No insistamos en buscar una aceptación del mundo. Muchos cristianos tratan de conseguir que el vecindario los acepte al realizar buenas obras de caridad o tras un buen testimonio. Pero eso realmente no puede ocurrir si realmente somos hijos de Dios.

El mundo aceptará cualquier ONG, aceptará a cualquier asociación, pero no a la verdadera iglesia a menos que nazcan de nuevo. Mientras rechacen a Dios, rechazarán a sus hijos.

Así que nuestra justicia, obras, nuestro testimonio sólo debe servir para glorificar a Dios, agradecerle a Él, y para que si Dios quiere, pueda usarlo para que otros puedan ser atraídos a Él.

## **V.2) Amados, ahora somos hijos de Dios:**

**Ahora: nún:** partícula primaria de tiempo presente. Sustantivo o adjetivo presente o inmediato. Ahora, ya.

Es lógico que Juan se dirija a los cristianos como *amados*, puesto que anteriormente hemos dicho que Dios nos ha dado su amor. Dios ama a todos, pero sólo los creyentes han experimentado verdaderamente su amor y por lo tanto pueden ser llamados, *amados*.

Como hemos dicho antes, el título, la promesa, la adopción como hijos de Dios es ahora, ya, en el presente. Un día estaremos en el Hogar para siempre, ahora estamos aquí como extranjeros, peregrinos, pero ya somos hijos, tenemos que perseverar hasta el final, pero nuestro presente es de hijos.

Como traduce la NTV: *Queridos amigos, ya somos hijos de Dios.*

Estas palabras de Juan también suenan como una advertencia a vivir conforme a lo que somos. Somos amados, somos hijos de Dios, vivamos como personas amadas por Dios, como personas adoptadas por Dios.

Este *ahora somos hijos de Dios* contrasta con las palabras de Pablo a los Efesios: *estábamos muertos en nuestros delitos y pecados (pasado), en los cuales anduvimos en otro tiempo (pasado), siguiendo la corriente de este mundo (pasado)... todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne (pasado), haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos (pasado) y éramos (pasado) por naturaleza hijos de ira... (Ef 2:2-3).*

1Jn 3:2 *Amados, ahora somos hijos de Dios... (Presente).*

- **Y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser: oúpo faneróo:** todavía no se ha hecho aparente, evidente. Todavía no se ha demostrado, no se ha dado a conocer.

---

<sup>5</sup> Biblia de estudio MacArthur. Grupo Nelson, Reina Valera 1960, 2011

Sttot dice *que la nueva vida es aún algo oculto, escondido (Col 3:3). Nuestra posición, dice Sttot, como hijos de Dios no es visible aún por fuera, evidente para cualquiera (ni por otros, y muchas veces ni siquiera por nosotros mismos).*<sup>6</sup>

Lo que hemos de ser es un asunto de fe que muchas veces por las pruebas, las tentaciones, nuestros propios defectos, a veces nuestra falta de crecimiento nos impide ver con los ojos de la fe y ver en lo que nos estamos convirtiendo. Por eso, aún no cuesta vernos tal y como Dios nos ve. Él ya nos ve perfectos, como a Cristo, aunque estamos en proceso de santificación.

Así que la única manera de ver manifestado lo que seremos, es seguir caminando, seguir confiando en Cristo, en el Espíritu Santo como quien hace la obra y no en nosotros, no en nuestras fuerzas, obras.

- **Pero sabemos que cuando él se manifieste:** Pero... aunque estamos en el proceso. Aunque a veces parece que ese proceso se retrasa o no prospera. Aunque a veces no lo veamos o nos cueste vernos como Dios nos ve, Juan dice: **Pero sabemos...**

**Eído:** conocemos, entendemos, comprendemos como una aseveración. Tenemos el total conocimiento de que *cuando él se manifieste*: **faneróo:** cuando se haga aparente, cuando se evidencie, cuando se presente, comparezca, se descubra...  
¿De qué está hablando?

Está hablando de la segunda venida de Cristo. Del momento en el que el creyente de una vez y para siempre estará con Cristo eternamente en la Nueva Jerusalén, en Cielo nuevo y Nueva tierra.

Cuando Cristo regrese, cuando Cristo se haga visible por segunda vez ¿Qué ocurrirá con nosotros?

- **Seremos semejantes a él: ésomai:** es un verbo futuro de la palabra gr **eimi** que habla de ser, existencia, identidad.

Juan dice que *ahora, en el presente, SOMOS hijos de Dios*, y que cuando Cristo regrese, **SEREMOS semejantes a él.**

- Semejantes: **jómoios:** similar, parecerse en apariencia o carácter. Como dice **MacArthur** *que cuando Cristo regrese, Él conformará cada creyente a su imagen, es decir, su naturaleza.*<sup>7</sup>

**MacDonald** comenta que *esto no significa que seremos físicamente como Jesús en el cielo. El Señor Jesús tendrá Su propia apariencia concreta, y llevará las cicatrices del Calvario por toda la eternidad. Cada uno de nosotros, creemos, tendremos nuestros propios rasgos característicos y seremos reconocibles como tales. La Biblia no enseña que todos seremos iguales en el cielo. Sin embargo, sí seremos moralmente como el Señor Jesucristo. Estaremos exentos de la posibilidad de contaminación, de pecado, de enfermedad, de dolor y de muerte.*

---

<sup>6</sup> Las cartas de Juan. John Sttot. Ed Certeza, Buenos Aires, 1974

<sup>7</sup> Biblia de estudio MacArthur. Grupo Nelson, Reina Valera 1960, 2011

Cuando Dios nos hizo en el Éden, nos hizo a su imagen y semejanza. No somos Dios, pero adoptamos una naturaleza pura, sin pecado, sin culpa y sin una tendencia a hacer lo malo.

Cuando Cristo regrese y estemos con Él, seremos (en identidad) semejantes a Él en carácter, en naturaleza, en pureza.

Con qué razón Juan exclama, exhorta a que *¡¡Miremos!! El amor de Dios que nos ha sido dado*. Porque no sólo ese amor nos ha hecho llamar hijos de Dios, no sólo ese amor nos entregó un sustituto por nuestros pecados, sino que va más allá. Ese amor nos lleva en un presente a ser hijos de Dios y en un pronto futuro a ser como Jesús, sin pecado, sin dolor, sin muerte, sin mancha.

- **Porque le veremos tal como él es: óptomai:** mirar fijamente con los ojos bien abiertos, como a algo asombroso y por lo tanto diferente. No denota simplemente una observación voluntaria. No es una visión mecánica o pasiva. Significa una inspección ferviente pero más continúa.

Esta es la razón, el *porqué de Juan*. ¿Por qué seremos semejantes a Cristo? *Porque...* le veremos tal como él es: Juan mismo cayó como muerto al ver a Cristo (Ap 1:17).

Nadie ha visto a Cristo tal y como Él es ahora mismo, a menos que haya tenido una visión de Él o esté muerto. Por esta razón, Juan da esta explicación. Porque ya estaremos con Él, porque ya no estaremos en nuestro cuerpo de muerte, de pecado. Porque el pecado, satanás, la muerte y el Hades ya habrán sido lanzados al Lago de Fuego.